

EL BENEFICIO DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

El beneficio para orar por los perdidos es realmente muy profundo: “**para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad**” ([1 Timoteo 2:2](#)).

1 Timoteo 2:1-2 (LBLA)

¹ Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias **por todos los hombres;**
² **por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad.**

Oración para aquellos en autoridad creará condiciones sociales favorables para los esfuerzos evangelísticos de la Iglesia. En primer lugar, cuando los creyentes se comprometen a orar por todos sus líderes, elimina cualquier pensamiento de rebelión o resistencia contra ellos. En cambio, el pueblo de Cristo se convierte en pacificadores, no reaccionarios. Como Pablo escribió a Tito,

Tito 3:1-3 (LBLA)

¹ **Recuérdales que estén sujetos a los gobernantes, a las autoridades; que sean obedientes, que estén preparados para toda buena obra;**
² **que no injurien a nadie, que no sean contenciosos, sino amables, mostrando toda consideración para con todos los hombres.**
³ **Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros.**

Allí Pablo exhorta una vez más a los creyentes a la tranquilidad y la sumisión a los paganos o los gobiernos apóstatas sobre ellos. Podemos hacerlo porque entendemos que son pecadores como éramos nosotros, incapaces de justicia.

Cuando los creyentes empiezan a orar sin cesar para los perdidos, especialmente sus líderes molestos, los incrédulos comienzan a ver a los cristianos como virtuoso, amante de la paz, compasivos y trascendentes, buscando su bienestar. Una vez que los perdidos se dan cuenta que no presentamos ninguna amenaza para la sociedad, es más fácil para nosotros ser tratados como amigos agradables. Y como más llegan a la fe salvadora a través de las oraciones de los cristianos, podrían aumentar las condiciones favorables para la Iglesia.

La ausencia de perturbaciones

La Iglesia que obedece a este mandato “**tendrá una vida tranquila y sosegada**”. Las palabras griegas que habían sido traducidos “**tranquilo**” y “**sosegada**” son adjetivos raras. La primera, que aparecen sólo aquí en el Nuevo Testamento, se refiere a la ausencia de perturbaciones externas. Este último, apareciendo sólo aquí y en [1 Pedro 3:4](#), se refiere a la ausencia de disturbios internos.

1 Pedro 3:4 (LBLA)

⁴ sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios.

Cuando la Iglesia manifiesta su amor y bondad hacia todos y se vierte en la oración compasiva, preocupado por los perdidos, disminuirá la hostilidad que pueda existir hacia ella. Como resultado, los santos podrán disfrutar de libertad de disturbios internos y externos.

La Iglesia, permaneciendo inflexible en su compromiso con la verdad, no debe ser el agitador y irruptor de la vida nacional. Esta es la enseñanza clara de la Escritura. Si nosotros estamos perseguidos, debe ser por el amor a Cristo, por el bien de la vida justo (cf. [1 Pedro 2:13-23](#)).

En [1 Tesalonicenses 4:11](#), Pablo comandó los creyentes Tesalonicenses **“tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, y os ocupéis en vuestros propios asuntos y trabajéis con vuestras manos”**. Los cristianos deben ser conocidos por su comportamiento tranquilo, no por hacer disturbios. Los incrédulos nos deben ver como gente tranquila, leal, diligente, virtuosa. Aunque podemos odiar el sistema mundial malvado que es el enemigo de Dios, no demos de ver aquellos que están en ella como nuestros enemigos personales. Son cautivos del verdadero enemigo, el diablo (cf. [2 Timoteo 2:24-26](#)). **No son nuestros enemigos, son nuestro campo de misión .**

2 Timoteo 2:24-26 (LBLA)

²⁴ Y el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido,

²⁵ corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad,

²⁶ y volviendo en sí, *escapen* del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para *hacer* su voluntad.

La presencia de la santidad

Para promover una **“vida tranquila y sosegada”**, los creyentes deben perseguir **“santidad y dignidad”**. **“Piedad”** se traduce *eusebeia*, una palabra común en las Epístolas Pastorales. Lleva la idea de reverencia hacia Dios. Los creyentes deben vivir por la majestad, santidad, amor y gloria de Dios.

Semnotēs, traducido **“dignidad”**, podría ser traducido **“seriedad moral”**. **“Piedad”** puede referirse a una actitud apropiada, **“dignidad”** para el comportamiento apropiado. Así los creyentes deben estar marcados por un compromiso moral; motivos santos deben resultar en comportamiento santo. Ambos contribuyen a la tranquilidad y la sosegada de nuestras vidas.

Eso no quiere decir, sin embargo, que la vida cristiana estará libre de problemas. **“Y en verdad”** Pablo escribe [2 Timoteo 3:12](#), **“todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos”**. La vida cristiana es una guerra contra satanás y las fuerzas del mal. Pablo mismo fue golpeado y encarcelado por su fe. Su punto en este pasaje, sin embargo, es que si incurre la animosidad y sufren persecución, debe ser por nada menos que nuestra actitud piadosa y comportamiento. Nosotros no debemos provocar respuestas negativas por ser una fuerza disruptiva en la sociedad.